



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARÍA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Miguel Ángel Piccato y la revista Jerónimo (1968-1971): el movimiento continuo

Año
2018

Autor
Klocker, Gastón

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Klocker, G. (2018). *Miguel Ángel Piccato y la revista Jerónimo (1968-1971): el movimiento continuo*. 20vo Congreso REDCOM. Primer congreso latinoamericano de comunicación de la UNVM. Comunicaciones, poderes y tecnologías: de territorios locales a territorios globales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Miguel Ángel Piccato y la revista *Jerónimo* (1968-1971): el movimiento continuo.

Resumen

El presente trabajo es un avance investigativo enmarcado en un proyecto de tesis de grado sobre la trayectoria política e intelectual del periodista cordobés Miguel Ángel Piccato (1956-1982). El objetivo principal de dicho proyecto es analizar la trayectoria de Piccato, teniendo en cuenta las condiciones sociohistóricas nacionales, continentales e internacionales en las que desarrolló sus actividades en diversos medios gráficos de comunicación.

En este caso específico, nos interesa indagar en un periodo de la que consideramos su etapa de consolidación política e intelectual (1962-1971), para lo cual trabajaremos en torno a su desempeño como fundador, director y editorialista de la revista *Jerónimo*, publicación político-cultural quincenal editada entre noviembre de 1968 y agosto de 1971 en la ciudad de Córdoba. Se busca problematizar su actividad en una época atravesada por la conflictividad política, social y económica a nivel nacional y al calor del Cordobazo.

El objetivo general es analizar a Piccato en su rol de impulsor de un proyecto editorial y determinar su posicionamiento político e intelectual, mientras que en lo específico se busca caracterizar a la revista *Jerónimo* para identificar y analizar las intervenciones de Piccato. Considerando el cruce interdisciplinario entre historia intelectual y la comunicación a través de los medios gráficos, abordaremos al objeto de estudio desde un marco conceptual que tenga en cuenta la lógica cronológica de los acontecimientos ocurridos en lugar y tiempo determinados.

El corpus está compuesto por una serie de editoriales y columnas de opinión, aparecidas en *Jerónimo* entre diciembre de 1968 y diciembre de 1970. Se utilizarán, en menor medida, fuentes

orales y avances investigativos previos. Este trabajo pretende lograr un acercamiento al desempeño de Piccato dentro de una publicación que lo impulsó a su consagración como referente de su espacio de pertenencia y resignificó su modo de aprehender la práctica política e intelectual.

Introducción

Miguel Ángel Piccato nació el 31 de mayo de 1938 en Pozo del Molle, al este de la provincia de Córdoba, pero a causa de la mudanza de su familia, transitó gran parte de su infancia en la ciudad San Francisco, donde a partir de 1956 inició una temprana carrera periodística en el diario *La Voz de San Justo*. Gracias a su desempeño como redactor y secretario de redacción, en 1961 se trasladó a la ciudad de Córdoba para trabajar en *La Voz del Interior*, donde se consolidó como redactor y cronista. Durante la intendencia de Víctor Martínez (1963-1966), fue director y subdirector de prensa de la Municipalidad de Córdoba y tuvo sus primeros acercamientos a la Unión Cívica Radical (UCR).

En noviembre de 1968, Piccato fundó la revista *Jerónimo*, publicación político-cultural de periodicidad quincenal que dirigió hasta su cierre en agosto de 1971. En el presente trabajo, de tipo descriptivo y exploratorio, el objetivo general es analizar a Piccato en su rol de impulsor de dicho proyecto editorial, y determinar su posicionamiento político e intelectual; y en lo específico se busca caracterizar a la publicación para identificar y analizar sus intervenciones. En esta aproximación el corpus está compuesto por una serie de editoriales y columnas de opinión aparecidas en *Jerónimo* entre diciembre de 1968 y diciembre de 1970. Se utilizarán, en menor medida, fuentes orales y avances investigativos previos.

La historia intelectual pretende estudiar a la producción intelectual a partir de sus estructuras, protagonistas y referencias, en relación con las determinaciones exteriores que gravitan sobre ella (Bourdieu, 2002), y en esta caso, los medios gráficos de comunicación, como herramientas de problematización, de debate, de opinión y de intervención en el campo intelectual –o como escenario de socialización alternativo a las instituciones oficiales- nos ofrecen un acercamiento al pensamiento, la sensibilidad y las preocupaciones de los hombres de ideas en un tiempo determinado (Ponza, 2010). El trabajo busca lograr un acercamiento al desempeño de Piccato en una publicación que lo impulsó a su consagración como referente de su espacio de pertenencia y resignificó su modo de aprehender la práctica política e intelectual.

***Jerónimo* y su movimiento continuo**

América Latina atravesó en el transcurso de las décadas de 1960 y 1970 una creciente conflictividad política, social, económica y cultural, en la cual Argentina estaba inscripta desde el derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955, con la autoproclamada Revolución Libertadora. La política, luego de la asunción de Juan Carlos Onganía en 1966, profundizó el carácter totalitario de los gobiernos anteriores (Cavarozzi, 1987, p. 48-49), y para Mark Healey (2003), se creó condiciones para un desplazamiento del centro de la gravedad política argentina hacia el interior del país.

La revista *Jerónimo* salió por primera vez a la calle el 22 de noviembre de 1968, con una foto del por entonces gobernador de la provincia Carlos Caballero en su portada. En el periodo analizado, la publicación, de 19 cm de ancho y 27cm de alto, se distinguía por sus llamativas tapas, cargada de colores, fotos e ilustraciones que acompañaban a los títulos y subtítulos de letra mayúscula. La revista buscaba generar impacto visual: en los kioscos de diarios y revistas de la

época, *Jerónimo* fue el primer proyecto local en hacerse lugar entre los medios de comunicación gráficos porteños, que poblaban el espectro informativo en el formato papel, junto a los tres diarios locales: los matutinos *Los Principios* y *La Voz del Interior*, y el vespertino *Córdoba*.

El interior de la publicación era íntegramente en blanco y negro, con esporádicas excepciones, y el número de páginas fue aumentando sensiblemente, siendo de 28 páginas su edición más breve y de 58 la más extensa¹. La tirada promedio era de 5000 ejemplares, que se distribuían, en primer término, en la ciudad de Córdoba, y con el correr de las ediciones en el interior del país y Buenos Aires. La publicación se hizo del nombre del fundador de la ciudad, Jerónimo Luis de Cabrera, pero sin buscar una asociación directa, sino más bien haciendo uso de su gran referencialidad: “Jerónimo. Porque, en primer lugar, no queremos transitar denominaciones manidas y gastadas, porque además identifica un ámbito, una situación, y porque finalmente, es un lindo nombre” (Jerónimo, 1968, p. 5, N°1).

Siguiendo a Alejandro Drallny (2001), podemos afirmar que, dentro del clima de movilización social y política, Córdoba asistió al surgimiento y desarrollo de una prensa periódica que, continuando el modelo nacional de la revista *Primera Plana*, se propuso modernizadora, pero desde una perspectiva local. *Jerónimo*, la primera en marcar el camino, se caracterizó por su orientación progresista y heterogénea, mientras que la revista mensual *Aquí y Ahora*, editada entre abril de 1969 y marzo/abril de 1975 y dirigida por Miguel Pérez Gaudio, reflejó en sus páginas un perfil peronista, centrado en la militancia sindical ortodoxa y verticalista, el nacionalismo revisionista y la afinidad con los sectores católicos próximos a la pastoral social y al arzobispado de Córdoba.

¹ Los N° 18 y 32, por ser ediciones especiales del primer y segundo aniversario de la revista, fijaron el número máximo de páginas de *Jerónimo* en este periodo: 90 y 116, respectivamente.

A estas dos publicaciones se sumaron los medios de prensa sindical, entre ellos, *Electrum*, del sindicato Luz y Fuerza, vinculada al sindicalismo independiente, y *UTA* de la Unión de Tranviarios Automotor, del peronismo legalista, que fueron mutando del formato: de boletín informativo a revista de interés general. Es necesario mencionar, además, la aparición de revista de humor *Hortensia* en agosto de 1971. Exceptuando *Aquí y Ahora*, estos medios generaron contactos formales e informales que facilitaron la circulación de la información, conformándose una “comunidad de letra impresa”, a partir de la cual las revistas compartían parte de su staff e intercambiaban posicionamientos políticos e ideológicos (Gordillo, 2000, p.8).

Jerónimo buscó desde un principio desligarse de la etiqueta de revista política², sin embargo, en el periodo analizado podemos acceder a una muestra representativa de la orientación de su contenido: en los 33 números editados entre noviembre de 1968 y diciembre de 1970, de un total de 371 notas periodísticas e informes, el 49% estuvo destinada a la política, el 19% a la cultura, el 9% a la economía, el 7% a deportes y el 16% a Otras. En lo que respecta a las portadas, el 57% estuvieron destinadas a la política, el 15% a la economía, el 9% a la cultura, el 3% a deportes y el 9% a Otras. Sobre el ámbito geográfico de la información, de las 371 notas relevadas en el periodo, el 50 % fueron locales, el 25% nacionales y el 24 % internacionales³.

Las secciones comenzaron siendo tres: *Acontecer*, compuesta de pequeñas informaciones del plano local y nacional, y que frecuentemente aparecían en el número siguiente de manera ampliada; *La Hermosa Gente*, sección narrativa dedicada a la miscelánea, donde tenía lugar,

² “Jerónimo, no es, por otra parte, una revista política, sino una revista de noticias. El hecho político suscita los enunciados y anticipos en torno de la provincia, la nación y el mundo, que se sustentan sobre materiales informativos de primera mano” (Jerónimo, 1968, p.3, N°2).

³ Para el análisis no se tuvieron en cuenta ni las notas breves, ni las secciones, ni las columnas de opinión, que se desglosan aparte. En la categoría “Otras” se encontraron notas mayormente relacionadas a la educación, a disciplinas científicas y a la “vida moderna”.

principalmente, el humor relacionado a la cotidianeidad y a la coyuntura de Córdoba; y *Negocios*, que actualizaba la información de las diversas actividades económicas de la provincia, sobre todo de la industria, sumada a una subsección denominada *Testimonios*, que incluía entrevistas a personalidades y actores del mercado.

La cantidad de secciones fue aumentando con el correr de las ediciones, esencialmente a partir de los cambios de diseño y diagramación, puntualmente en las ediciones 8 y 17 a 20, así como también por el crecimiento en la cantidad de páginas: *Selecciones de Jerónimo*, reproducía fragmentos o textos completos de literatos y figuras que eran publicadas en la ciudad, entre otros, Oscar del Barco, Juan Filloy, Abelardo Castillo, Jorge Luis Borges, Horacio Quiroga, Bernabé Serrano, Stéphane Mallarmé, Georges Bataille, André Breton, George Nicolai, Celine y Jean Giraudoux.

Posteriormente, aparecieron *Brevemundo* y *La Ciudad-El Mundo-La Ciudad*, que seguían la misma línea de *Acontecer*, pero en clave internacional; *Tiempo 70 Internacional* y *Tiempo 70 Nacional*, para informaciones de mediana extensión sobre respectivos ámbitos; *Córdoba Pregunta*, dedicada a entrevistas con personalidades de la política cordobesa; *Carnet*, con semblanzas breves de cultura y medios de comunicación; *The Jerónimo Times*, sección de humor paródico; y *15 días*, que resumía los principales sucesos dentro de la quincena que separaba a una edición de otra.

Es necesario aclarar que las secciones aparecieron progresivamente y que no siempre coexistieron, siendo las más estables *Acontecer*, *La Hermosa Gente* y *Negocios*. La extensión de las notas y los informes también fue in crescendo, precedidos de informaciones breves relacionadas al arte, la cultura y el deporte, que daban inicio a la revista. Para completar este acercamiento, debemos mencionar la existencia de la sección no estable *Correo*, de interacción

con los lectores y los espacios de humor gráfico, compuestos por ilustraciones y viñetas en cada edición; y los espacios destinados a las publicidades⁴.

En el periodo analizado, 57 personas, discontinuamente, formaron parte del staff de la revista:

En la Redacción: Luis Amman, Juan Parrotti, Rodolfo Campos, Marta Nafarrete, Sara Catán, Ángel Zapata, Félix Vivas Lencinas, Álvaro Vázquez Ludueña, Alfredo Paiva, Manuel Díaz Saintignan, Luis Reinaudi, César Barraco, José Luis Gagna, Héctor Mignolo, Daniel Vera, Antonio Marimón, Manuel Madrid, María Cristina Mata, H.D Bollo, José Dufeil, Leonardo Waissman, Hugo Revol Molina y Luis Jaroslavsky.

Amman se desempeñó como Jefe de Redacción entre las ediciones 3 y 15, cuando a partir de su salida, Paiva y Rafael Capellupo, fueron designados Secretario de Redacción y Prosecretario, respectivamente. *Jerónimo* contó entre sus ediciones 3 y 10, con el asesoramiento en la dirección de Jorge S. Remonda Ruibal, por ese entonces subdirector del diario *La Voz del Interior*.

Como Columnistas: Francisco José Delich, José Oreste Gaido, Nilo Neder, Juan Parrotti, Enrique Nore Martínez y Daniel Vera. Como Corresponsales: Mario Herrera, Andrés Zavala, Sebastián Aprile (representante) y Eduardo Rosembaum (agente comercial), todos en Buenos Aires, Bernardino Calvo (Villa María), José E. Pérez (Villa Dolores), Carlos Favre (Rio Cuarto), Alfredo Viglione Lara y Daniel Moyano (La Rioja), Ana Rosa Domenella (Carlos Paz), Raúl Soria (Cruz del Eje) y Hugo Bergamaschi (Paraná). La revista contaba con los servicios informativos de la Agencia DAN y, esporádicamente, de Saporiti.

En Arte y Diagramación: Luis Saavedra, Julio Córdoba y Diego Cuquejo. En Fotografía: Heraldó Pérez, Daniel Strelkov, Ricardo F. de Aguayo y Córdoba Press. Como Ilustradores:

⁴ En el N°33, y en ocasión de su segundo aniversario, *Jerónimo* dedica una página especial de agradecimiento a sus anunciantes, que a diciembre de 1970 eran más de un centenar.

Guillermo Beato, Raúl Diego Cuquejo, Luis Saavedra y Cristóbal Reinoso (Crist). En Archivo: José Alonso Lázaro. En Producción: Roberto Di Salvi. En Diagramación: Carlos Torrado y Roberto Di Palma. En Promoción, Publicidad y Relaciones Públicas: Ana Rodríguez de Piccato, Daniel Strelkov, Eugenio Acosta, Luis Carreño y Mercedes Sánchez. Gerencia General: Rolando Salvatierra. Desde su N°20, *Jerónimo* pasó a ser miembro de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA) y en el periodo analizado siempre tuvo en trámite su registro de propiedad intelectual.

La redacción de la revista estaba sobre calle Avellaneda y era editada por Editorial Molle S.R.L., ubicada en el centro de la ciudad de Córdoba. La impresión estaba a cargo de Establecimiento Gráfico La Docta S.R.L., y su distribución en Córdoba corría por cuenta de José G. Lerchundi. A partir del N°17 se da su inserción en el *offset* y tanto la impresión (huecograbado) como la composición se realizaban en Buenos Aires, a través de Rotog-Arg S.A.I.C. y Linotipia FOBERA, respectivamente. En ese momento, además, se agrega la distribución directa en la capital argentina por medio de Julio E. Sentarán.

Un camino hacia la descentralización política y cultural

Jerónimo, a pesar de retomar parte del modelo propuesto por *Primera Plana* en Buenos Aires, tenía como principal objetivo la descentralización política y cultural, erigida a partir de un núcleo intelectual heterogéneo que buscaba hacer énfasis en el ámbito local; pero también pujaba por posicionarse como la gran revista del interior. Las editoriales y las columnas de opinión fueron, en esta clave, el espacio por excelencia para la reflexión sobre la coyuntura y la oportunidad para posicionar y reposicionar a *Jerónimo* en un contexto signado por el conflicto, con Córdoba bajo las intervenciones federales y un interior insurreccional.

La revista contaba con la participación de un grupo de periodistas e intelectuales de diversas ideologías, pero que convivían en un ideal progresista. Los columnistas estables eran Francisco José Delich, abogado, sociólogo y periodista, que luego formaría parte de la segunda etapa de *Pasado y Presente* (1971-1973) y José Oreste Gaido, sacerdote adscripto en la renovación del mensaje pastoral que a fines de la década de 1960 había surgido del movimiento de curas tercermundistas⁵. Enrique Nores Martínez, Nilo Neder, Juan Parrotti y Daniel Vera, con columnas política, deportes, economía y cultura, respectivamente, tuvieron apariciones más esporádicas.

En todos los casos, se trataba de personalidades reconocidas en los ámbitos del periodismo, la cultura y la política. Enrique Nores Martínez, abogado, catedrático y periodista, y por ese entonces director del diario *Los Principios*, vicepresidente de ADEPA y con participación en la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP); Nilo Neder, periodista y político radical; Juan Parrotti, periodista y también trabajador de *La Voz del Interior (LVDI)* y Daniel Vera, poeta, escritor y ensayista, que luego desarrollaría tareas en los diarios *Córdoba* y *Tiempo de Córdoba*.

Las columnas aparecían firmadas, a diferencia del resto de las notas de la publicación⁶ y se caracterizaban por la elección de temas específicos, a partir de la especialización de cada columnista, haciendo lugar el análisis y la toma de posición. Por su parte, Miguel Ángel Piccato, aportó columnas de opinión, que principalmente estuvieron destinadas a reflexionar sobre la política argentina y la situación del periodismo y la comunicación, aunque su desempeño más

⁵ Delich se incorpora desde el N°3, y Gaido desde el N°10, luego de una polémica por un informe de *Jerónimo* sobre la crisis de la Iglesia. Luego de una reunión con Piccato, con quién se conocían desde la infancia, se efectivizó su ingreso a la revista para desarrollar la temática eclesial.

⁶ Las notas al interior de la publicación no aparecían firmadas, sin embargo, en algunas ediciones, en el sumario se especificaban los nombres de los periodistas a cargo de las secciones.

íntegro y sostenido en el tiempo se dio en las editoriales, donde fijó su posición ante las variables de la época.

Piccato arribó a la ciudad de Córdoba en 1961 y, gracias a su desempeño previo como redactor y secretario de redacción en el diario *La Voz de San Justo* de la ciudad de San Francisco, ingresó a trabajar al diario *LVDI*. Lejos habían quedado aquellos tiempos en que ocultaba a su padre su verdadero oficio de periodista, mintiéndole que se ganaba la vida tocando el violín en un prostíbulo de la ciudad del este provincial. Su llegada estuvo patrocinada por un contacto entre Luis Federico Remonda, entonces director de *LVDI* y la familia Martínez, propietaria del diario de San Francisco.

Entre 1961 y 1968, Piccato se destacó como redactor y cronista en *LVDI*, y bajo la intendencia de Víctor Martínez (1963-1966), fue director y subdirector de prensa de la Municipalidad de Córdoba, donde tuvo sus primeros acercamientos a la Unión Cívica Radical (UCR). Además, en el transcurso de los años ´60, realizó colaboraciones en el programa radial *El Escarabajo*, conducido por Mabel Pérez en Radio Universidad.

En junio de 1966, la autodenominada Revolución Argentina, encabezada por Juan Carlos Onganía, derrocó mediante un golpe de Estado al presidente constitucional Arturo Illia. Por ese motivo y, en consecuencia, el mandato de Martínez se vio interrumpido y la intendencia quedó a cargo de comisionados municipales de facto. Piccato siguió en la subdirección hasta abril de 1969, cuando accedió a una licencia sin goce de sueldo, para luego abandonar ese empleo. El entusiasmo de joven periodista, el buen pasar económico que había logrado y la capacidad para moverse en la arena política, llevaron a Piccato a pensar en una publicación propia.

En noviembre 1968 fundó la revista *Jerónimo*, con dinero de su bolsillo, con el aporte de integrantes de la flamante redacción, con un importante apoyo de los anunciantes y con el acompañamiento de la familia Remonda, en especial, de Jorge S. Remonda Ruibal. Piccato impulsó y dirigió el primer proyecto periodístico político-cultural en formato revista de la ciudad de Córdoba y uno de los primeros del interior del país.

Su tarea política e intelectual en el periodo analizado de *Jerónimo*, estuvo atravesada por dos variables complementarias: una marcada intención de enfrentar al centralismo porteño, en sus esferas económica, cultural y política; y una constante tensión entre la objetividad y la subjetividad, donde se fusionaba la información y el horizonte de objetividad, con la opinión, la crítica y la toma de posición, en un contexto de tensiones y conflictos que interpeló de modo directo a su quehacer.

Piccato frente al puerto

En los cuatro años de onganato se acentuó una constante de la historia argentina: la destrucción de las economías y de las sociedades regionales, sacrificadas por la voracidad porteña, que a su vez remitía a una dependencia externa (Delich, 1994, p.6). Piccato interpretaba que Córdoba era la cabecera de un interior que tenía la posibilidad de enfrentar “al creciente poder y la insaciable voracidad de una capital enorme y ciega, que al minar las fuerzas del interior se devora, sin entenderlo, a sí misma” (Jerónimo, 1968, p.3, N°3). Para él, la responsabilidad profesional de *Jerónimo*, era estar en sintonía y aportar al proceso de lucha del interior (Jerónimo, 1969, p.3, N°4).

La crisis que atravesaba Argentina en el contexto previo al Cordobazo, era para Piccato producto del centralismo porteño y la postergación de las provincias. En Córdoba, los conflictos

de las grandes fábricas, como Fiat Concord y IKA Renault, y las luchas estudiantiles, empezaron a interpelar a su tarea. Realizando una lectura sobre el centro y la periferia en Argentina, sentía la responsabilidad de gestar a *Jerónimo* como una empresa periodística que acompañara el impulso hacia una “gran empresa de reivindicación provincial” (Jerónimo, 1969, p.3, N°4).

Jerónimo se caracterizó por tener una mirada marcadamente localista, que tuvo su eje en la ciudad de Córdoba pero que, con el correr de las ediciones y al calor de los acontecimientos, fue extendiéndose por la provincia y las zonas centro, sur y noroeste del país. El proyecto buscaba condensar un aporte al interior emergente que venía gestando la resistencia al régimen de Onganía. La Córdoba y el interior con los que Piccato estaba comprometido, estaba relacionada a los obreros, los estudiantes y la iglesia tercermundista. El posicionamiento de Piccato acompañó las rebeliones, pero también antepuso su mirada institucionalista como modo de construcción.

Una visión integradora, era para Piccato, esencial para la toma de conciencia sobre el desequilibrio en la estructura nacional. En esta línea, los cambios que se venían produciendo generaban una maduración, por lo que creía necesario pensar un periodismo con nuevas posibilidades y nuevas proyecciones. De ese modo, inscribía a *Jerónimo* en un movimiento del interior que buscaba destruir el complejo de inferioridad que le habían impuesto, y consideraba a Córdoba como una avanzada en ese desafío de construir desde adentro hacia afuera, y no desde afuera hacia adentro, como lo hacía Buenos Aires (Jerónimo, 1968, p.3, N°1).

Piccato trazaba un paralelismo entre la antinomia Unitarios y Federales, y la coyuntura de los años ´60, desde una perspectiva crítica y considerándola como uno de los grandes problemas nacionales, donde en un mismo territorio, convivían dos países: uno con representación visible en el puerto y se proyecta hacia toda la pampa húmeda, y el otro, que comenzaba en Córdoba y

se extendía hacia el postergado interior (Jerónimo, 1970, p.59, N°20). Retomada esa lectura, Piccato consideraba que la resistencia nacida en Córdoba era la avanzada del federalismo.

Desde su perspectiva Córdoba estaba peleando, “en términos contemporáneos, por lo mismo que peleaban el Chacho, Facundo y todos sus pares. Es decir, por vencer destruir, el asfixiante poder del puerto, su prospera inmoralidad, su insaciable propósito de suscitar un país, el suyo, que no tenga nada que ver con el otro país, el nuestro” (Jerónimo, 1970, p.58, N°18). La recuperación de las figuras de Ángel Vicente Peñaloza y Facundo Quiroga, sin dudas, confirmaban que para Piccato la avanzada, no iniciaba en los estamentos, sino en las insurrecciones y los nuevos fenómenos que eran producto de la reacción ante los conflictos latentes, y que conducirían a pensar en una alternativa de poder.

Piccato expresaba preocupaciones en torno a los enclaves económico, cultural y político: creía que el centralismo porteño, con el poder económico del puerto, favorecía sólo a una minoría. Alertaba que los intereses de Buenos Aires estaban destrozando a las economías regionales (en el caso de Córdoba, a la industria), lo que conducía al empobrecimiento definitivo de los estados interiores. Esto era posible para Piccato, por la profunda coerción e influencia cultural que ejercía Buenos Aires hacia el resto del país (Jerónimo, 1970, p.58, N°18), viabilizada entre otros factores, por los diarios y las revistas porteñas.

Piccato pensó a *Jerónimo* como una herramienta que acompañaría a la provincia hacia su ideal de desarrollo industrial como base de la evolución y el progreso, basado en las nuevas experiencias culturales. Pretendía y trabajaba para una “integración con un pueblo, una ciudad y una provincia con auténtica y legítima vocación de grandeza con un auténtico sentido de lo nacional”, desde la experiencia inédita de “ser hombres del interior y sentirnos trabajando en el

interior y para el resto del país”. (Jerónimo, 1970, p.9, N°32). Una vez distinguidos esos dos modelos económicos de país, Piccato planteaba dos peleas: la cultural y la política.

Piccato, la razón y la acción

Piccato desligó a *Jerónimo* del mote de revista política, entendida como revista de doctrina o de pensamiento político, y la posicionó como una revista de noticias de ese ámbito y de la cultura, centrándose en “un anhelo y un imperativo que, para nuestra tarea, no tienen nada de utópico: el movimiento continuo” (Jerónimo, 1968, p.3, N°2). Piccato buscaba que su revista no fuera catalogada, para ampliar el horizonte de los potenciales interesados. De ese modo, reforzaba una identidad común entre Córdoba y el interior de cara a su anhelo de enfrentar a Buenos Aires, acompañando y generando una alternativa que, en un primer momento, evitó el compromiso político. La interpelación cultural era doble: como posicionamiento y en el contenido.

Jerónimo tampoco no fue pensada como una de revista de opinión, ya que Piccato consideraba que el público tenía madurez para sacar sus propias conclusiones. Era suficiente para él, ofrecer información, análisis y, en el caso de las columnas de opinión, una interpretación más profunda ligada a la postura de las figuras que escribían, pero que no podían identificarse de un modo acabado con la línea de la revista. Piccato tenía como horizonte utópico la “absoluta objetividad” (Jerónimo, 1969, p.11, N°7), basada en un equipo de redacción con extracciones divergentes y pensamientos convergentes (Delich, 1994, p.2). Este es un aspecto importante de señalar ya que, los lectores en ese tiempo, acostumbrados a leer los diarios y las revistas partidarias, accedían a una publicación que presentaba otra estirpe.

En ese sentido, Piccato buscaba captar a un público más amplio, que no sólo se interesaba en la política: la lucha de *Jerónimo*, desde la mirada de Piccato, era cultural, y luego política. En esa tensión, apostaba a la unión del interior, más allá de la bandera partidaria o el interés político, y la cultura era vista como la benefactora de esa unión. Ese posicionamiento mutó en el escenario del avance insurreccional del interior en el que la publicación se inscribió y adhirió.

En la etapa de *Jerónimo*, Piccato comenzó a tener un mayor acercamiento a la UCR, por su relación con Víctor Martínez y Eduardo César Angeloz. Las discusiones y los debates al interior del partido, que se llevaron a cabo durante seis meses, y que tuvieron su epílogo en el Hotel Palace de La Cumbre en el agitado mayo de 1969 con el Primer Congreso Provincial de Estudio y Actualización Doctrinaria, tuvieron una importancia vital para su autopercepción como intelectual. En esta ocasión Piccato sólo participó en calidad de asistente, pero sería un antecedente para que, tres años después, en la segunda cumbre, encabezara las discusiones.

Jerónimo acompañó las transformaciones al calor de las huelgas de los años 1969 y 1970 y solidificó su extensión hacia las provincias, compitiendo con las grandes revistas de Buenos Aires. El proyecto editorial creció y la política adquirió un lugar central. En esa realidad oscilante, la revista sufrió cambios sustanciales, precisamente por la agudización de su compromiso político: Piccato debió repensar su posicionamiento y el modo de encarar el proyecto, porque las relaciones públicas y la economía de la publicación comenzaron a caer.

La revista sufrió dos cambios claves: por un lado, Jorge S. Remonda Ruibal renunció a su cargo de asesor de dirección, y por el otro, se produjo la pérdida de la pauta oficial del Gobierno de la Provincia de Córdoba. En primer término, Remonda decidió irse por su disconformismo con la orientación que estaba tomando *Jerónimo*, pero principalmente por la posición de la redacción y de Piccato en torno a los conflictos universitarios que, tomando partido por los

estudiantes, criticaban la figura de Antonio Nores Martínez, rector de la Universidad Nacional de Córdoba, y amigo personal de Remonda.

“El servicio periodístico nos está resultando oneroso en cuanto a relaciones públicas: la nota que dedicáramos al rector de la Universidad Nacional de Córdoba le ha cerrado a *Jerónimo* muchas puertas y le ha ganado no pocas ni pequeñas animosidades”, afirmaba Piccato (Jerónimo, 1969, p.13, N°12). Sin embargo, redoblaba la apuesta: “Otras informaciones han suscitado también reacciones bastante agudas, y seguramente algunas de las incluidas en esta edición van a provocar sentimientos nada amistosos hacia la revista” (Ibíd.). La preocupación de Piccato era ofrecer un contenido que pudiese alentar a la crítica y al compromiso.

La pauta oficial, por su parte, fue suspendida por presiones ideológicas y marcó el inicio de un lento declive económico para la publicación. “Las razones tienen que ver con la independencia de criterio con que encaramos nuestro quehacer. Esa misma independencia es la que nos permitirá seguir reflejando la realidad de Córdoba sin prejuicios ni rencores, pese a aquella inamistosa actitud, y también sin miedo” (Jerónimo, 1969, p.11, N°9). La decisión clave de Piccato en este periodo fue resignar el aspecto económico para poder continuar con su compromiso, aún con diferencias, con los movimientos insurreccionales.

Piccato erige durante todo el periodo analizado una posición clara a la hora de pensar la práctica periodística: opone liberalismo con libertad. “El liberalismo habla de libertad de prensa y no erra una letra. Porque, efectivamente, quien tiene libertad para expresarse libremente por el periodismo es el – o los- propietarios de la prensa, de las maquinas” (Jerónimo, 1970, p.58, N°19). Era necesario para él, y en ese marco, pelear por la “libertad de pluma”, evitando la subsunción al director, al personero o al dueño de la empresa (Ibíd.).

La ruptura política y cultural, reorienta la tarea política e intelectual de Piccato, que, acompaña, aunque con cuidado, ese proceso revolucionario, disruptivo, a través de *Jerónimo*. Enfrentado al gobierno y con gran parte de sus relaciones caídas, Piccato encuentra en esas expresiones un lugar donde aferrarse, donde sentirse identificado y construir un *nosotros*, con una comunidad específica que había logrado conquistar. Piccato se puso del lado de los que inquietaban al poder, pero también repensó la naturaleza y la eficacia de estos procesos.

Siempre tomó distancia de la violencia como método, pero la entendía como parte de un proceso sobre el cual él venía alertando: la crisis argentina había generado violencia contra un gobierno que “no estaba acostumbrado a escuchar las exigencias de nadie, un gobierno sordo” (Jerónimo, 1969, p.11, N°11). El panorama del interior había forjado un fenómeno que para Piccato no era parte de esa esperada *gran empresa de reivindicación provincial* y, sin embargo, fue acomodando su pensamiento y su posición en el nuevo contexto.

Es decir, con el cambio y con la disrupción, Piccato alentaba la construcción de un proyecto institucionalizado a largo plazo. No apostaba a la agudización de los conflictos que efectivamente se extendieron hasta el segundo Cordobazo. Piccato esperaba el emerger de la capacidad del interior para superar dificultades desde la herramienta política: estaba de acuerdo y había contribuido con la salida de Onganía, pero rechazaba el crecimiento de la violencia como método principal.

En el transcurso del segundo año de *Jerónimo*, si bien el avance cultural y político que él defendía comenzaba a tener sustento, la economía no daba respuestas. Piccato mostraba preocupación porque las variables no favorecían a Argentina, ni en la producción agrícola y ganadera, ni en la industria. En ese marco, Piccato no quería que la imagen de Córdoba se distorsionara o se identificara vanamente con la violencia, porque eso afectaría al desarrollo de

un verdadero plan político: “No nos deben ver desde afuera como si en cada cordobés habitara un entusiasta incendiario” (Jerónimo, 1970, p.59, N°20).

Camino a la salida de Onganía, Piccato mostraba preocupación por dos problemas crecientes: la violencia, opuesta a “la lucidez y el entendimiento”, y la incomunicación (Jerónimo, 1970, p.59, N°20). La violencia era un estado a ser superado, y se debía apostar a “la virtud de buscar soluciones por el camino menos onerosos, social y económicamente hablando” (Ibíd.). A su vez, creía que era necesaria y urgente una comunicación entre nación y provincia, como nexo necesario para el progreso y desarrollo argentino.

Conclusiones

Jerónimo fue una publicación pionera para Córdoba y el interior del país, no sólo por sus características estéticas y discursivas inéditas, sino por haber acompañado los procesos de transformación que se vivieron entre las décadas de 1960 y 1970. Constituida por grupo heterogéneo de periodistas e intelectuales, produjo aportes importantes para pensar las tensiones de la época, a través de su vasto contenido político y cultural, diferenciándose de los diarios tradicionales y las revistas partidarias.

Miguel Ángel Piccato, impulsor y director de la publicación, experimentó con este proyecto su consolidación definitiva como periodista, al tiempo que empezó a acercarse a la arena de la política partidaria a través de la Unión Cívica Radical de la ciudad de Córdoba. Sin perder su tono reflexivo y crítico, atravesó una bisagra en su trayectoria, donde el compromiso con los movimientos insurreccionales encabezados por obreros, estudiantes y miembros de la iglesia tercermundista, generó una ruptura en su autopercepción.

Piccato gestó un proyecto que enfrentó al centralismo porteño en todas sus esferas: utilizó a la cultura para interpelar sobre los desequilibrios económicos y encontró en la política una herramienta para proyectar sus inquietudes. La creciente violencia y la continuidad del declive económico de Argentina, generó condiciones adversas para la subsistencia de una publicación del estilo de *Jerónimo*, que desaparecería en agosto de 1971. Camino a las elecciones de 1973, Piccato continuaría su camino como secretario de redacción y editorialista de *La Voz del Interior*, y se enfrentaría al desafío de la militancia orgánica trabajando para la UCR.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (2002). *Campo de Poder, Campo Intelectual: Itinerario de un concepto*. Madrid, España: Montessor.
- Cavarozzi, M. (1987). *Autoritarismo y Democracia (1955-1983)*. Buenos Aires, Argentina: CEAL.
- Delich, F. (1994). *Crisis y Protesta Social. Córdoba 1969*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Universidad Córdoba.
- Drallny, A (2001). “Aquí y Ahora”: Una tribuna para la ortodoxia peronista. En Mónica Gordillo (Ed.), *Actores, prácticas y discursos en la Córdoba combativa* (pp. 295-324). Córdoba, Argentina: Ferreyra Editor.
- Frávega, O. (2000). *Historia de la Unión Cívica Radical de Córdoba, 1890-2000*. Córdoba, Argentina: Editorial Brujas.
- Gordillo, M. (2000). *La cultura política en los '70: prácticas y representaciones de los trabajadores cordobeses*. Córdoba, Argentina: Inédito.

-Healey, M. (2003). “El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas”. En Daniel James (comp.), *Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976* (pp.172-211). Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

-Ponza, P. (2010). *Intelectuales y Violencia Política*. Córdoba, Argentina: Editorial Babel.

Revistas citadas y fuentes orales

-Jerónimo, N°1 (segunda quincena noviembre 1968). Año 1.

-Jerónimo, N°2 (primera quincena diciembre 1968). Año 1.

-Jerónimo, N°3 (segunda quincena diciembre 1968). Año 1.

-Jerónimo, N°4 (primera quincena enero 1969). Año 1.

-Jerónimo, N°7 (segunda quincena marzo 1969). Año 1.

-Jerónimo, N°9 (segunda quincena abril 1969). Año 1.

-Jerónimo, N°11 (primera quincena junio 1969). Año 1.

-Jerónimo, N°12 (primera quincena julio 1969). Año 1.

-Jerónimo, N°18 (primera quincena noviembre 1969). Año 2.

-Jerónimo, N°19 (segunda quincena febrero 1970). Año 2.

-Jerónimo, N°20 (primera quincena marzo 1970). Año 2.

-Jerónimo, N°21 (segunda quincena mayo 1970). Año 2.

-Jerónimo, N°32 (segunda quincena noviembre 1970). Año 2.

-Entrevista a Beba Piccato, hermana de Miguel Ángel Piccato. 27/06/2018. Unquillo, Córdoba.